

Feliz Navidad

¿DÓNDE SE ENCUENTRA BELÉN?

Niño de mirada tierna,
¡quién pudiera ir a Belén
a verte esta Nochebuena!
Pero, si naces en mí
y en todo el que paz desea,
¿por qué envidiar a Belén
sí es Belén la tierra entera?
Niño de mirada tierna,
que cuando vaya a Belén
a verte esta Nochebuena,
sean tus divinos ojos
los que me miren y vean (...)

Y cuando llegue a Belén
a verte esta Nochebuena,

¿qué te podré yo llevar
Niño de mirada tierna?

No sé, ¡si no tengo nada,
nada que valga la pena,
nada que pueda ofrecerte
si no es mi propia pobreza!
Pues eso te llevaré,
este montón de indigencias
que llenan mi corazón
entre alegrías y penas;
mis pequeñas alegrías
y mis pequeñas tristezas,
porque, aunque tú eres tan grande
amas las cosas pequeñas

(JOSÉ LUIS MARTÍNEZ)

Fiesta de la SAGRADA FAMILIA

PARA EL CRISTIANO LA FAMILIA ES:

- **Vocación.** Una llamada que viene no sólo de la naturaleza, sino de Dios. «Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer...». Es de Dios Padre-Madre de quien procede toda paternidad-maternidad y toda familia (cf Ef 3, 15).

El ser vocación quiere decir que es camino de santificación. El matrimonio es sacramento y fuente de gracia. No es un camino para los menos generosos. Es un camino para vivir el amor fecundo y responsable. Y todo amor es fuego que purifica. Todo amor exige una muerte pascual. La familia es «iglesia-doméstica».

- **Comunión.** El mejor icono de la comunión trinitaria. Dios es familia, es abrazo vivo, es amor vivificante. La familia se define como comunidad estable de vida y amor, en la que se cultiva el amor oblativo y servicial, el amor fecundo y de unidad.

Cada vez que un miembro de la familia pierde de sí para enriquecer al otro, se vacía de sí para llenarse del otro, está cultivando la imagen trinitaria familiar.

- **Misión.** La familia no puede encerrarse en sí misma. Todo lo bueno se difunde a sí mismo, aunque sólo sea por el testimonio. El amor familiar no puede ser narcisista. Tiene que extenderse y multiplicarse.

Hay una misión hacia dentro. Cada miembro familiar es enviado al otro para evangelizarlo, para ayudarlo, para comprenderlo y para empatizar. Hay una misión hacia fuera. La familia ha de sentirse fermento en la Iglesia y en la sociedad. Ha de irradiar sus valores. Ha de trabajar para que el amor crezca, para que la vida crezca, el Reino de Dios siga creciendo entre nosotros. Una familia así, comprometida, no pierde su identidad, sino que la enriquece.

